



LECTIO DIVINA

XVII semana del tiempo ordinario
Del 30 de julio al 05 de agosto de 2023



MARTES, 01 DE AGOSTO DE 2023
SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (MO)
Tomar el abono de Jesús para mi semilla.

Oración introductoria

Señor, dame hoy la gracia de poder vivir siempre cada vez más unido a Ti.

Petición

Señor, cuenta conmigo. ¡Envíame! ¡Mándame! Hazme un predicador el Evangelio con toda mi vida.

Lectura del libro del Éxodo (Éx. 33, 7-11; 34, 5b-9. 28)

En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «Tienda del Encuentro». El que deseaba visitar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la Tienda del Encuentro. Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que este entraba en la tienda. En cuanto Moisés entraba en la tienda, la columna de nube bajaba y se detenía a la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés. Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se postraba cada uno a la entrada de su tienda. El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después Moisés volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba del interior de la tienda. Moisés se quedó en la presencia del Señor, y pronunció su nombre. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en

clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya». Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: sin comer pan ni beber agua; y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las Diez Palabras.

Salmo (Sal 102, 6-7. 8-9. 10-11. 12-13)

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R.

No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen. R.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 36-43)

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo». Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Releemos el evangelio

Carta a Diogneto (c. 200)

C. 8

La paciencia de Dios

El Señor y Creador del universo, Dios, que ha hecho todas las cosas y las ha dispuesto con orden, se ha mostrado no solamente lleno de amor a los hombres, sino también paciente. Él ha sido siempre, es y seguirá siendo el mismo: caritativo, bueno, dulce, veraz; él solo es bueno. Sin embargo, cuando concibió su grande e inefable plan, sólo se lo comunicó a su Hijo único. Mientras que mantenía en el misterio el plan de su sabiduría y lo reservaba, parecía descuidarnos y no preocuparse de nosotros. Pero cuando lo reveló por medio de su Hijo amado y manifestó lo que había preparado desde el principio, nos lo ofreció todo a la vez: la participación en sus beneficios, la visión y la inteligencia. ¿Quién de nosotros hubiera podido esperarlo?

Dios, pues, lo había todo dispuesto aparte con su Hijo: pero, hasta estos últimos tiempos, nos ha permitido dejarnos llevar por nuestras inclinaciones desordenadas, arrastrados por los placeres y las pasiones. No es que él se complaciera lo más mínimo en nuestros pecados: únicamente toleraba ese tiempo de iniquidad sin darle su consentimiento. Preparaba el tiempo actual de la justicia para que, convencidos de haber sido indignos de la vida durante este período por razón de nuestros pecados, nos hiciéramos dignos ahora por la bondad divina, y que después de habernos mostrado incapaces de entrar por nosotros mismos en el Reino de Dios, por su poder nos hacíamos capaces ... Dios no nos ha odiado, ni rechazado, no ha guardado rencor, sino que durante mucho tiempo ha tenido paciencia con nosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El cristiano sabe que el Reino de Dios, su Señoría de amor está creciendo como un gran campo de grano, aunque en medio está la cizaña. Siempre hay problemas, están los chismorreos, están las guerras, están las enfermedades... están los problemas. Pero el grano crece, y al final el mal será eliminado. El futuro no nos pertenece, pero sabemos que Jesucristo es la gracia más grande de la vida: es el abrazo de Dios que nos espera al final, pero que ya desde ahora nos acompaña y nos consuela en el camino. Él nos conduce a la gran “tienda” de Dios con los hombres, con muchos otros hermanos y hermanas, y llevaremos a Dios el recuerdo de los días vividos aquí abajo. Y será bonito descubrir en ese instante que nada se ha perdido, ninguna sonrisa y ninguna lágrima. Por mucho que nuestra vida haya sido larga, nos parecerá haber vivido en un suspiro. Y que la creación no se ha detenido en el sexto día del Génesis, sino que ha proseguido infatigable, porque Dios siempre se ha preocupado por nosotros. Hasta el día en el que todo se cumplirá, en la mañana en

la que se extinguirán las lágrimas, en el mismo instante en el que Dios pronunciará su última palabra de bendición: “¡Mira que hago un mundo nuevo!”. Sí, nuestro Padre es el Dios de las novedades y de las sorpresas. Y aquel día nosotros seremos verdaderamente felices, y lloraremos. Sí: pero lloraremos de alegría.» (*Audiencia de S.S. Francisco, 23 de agosto de 2017*).

Meditación

Jesús, por medio del Evangelio de hoy, nos explica lo que significa la parábola de la cizaña. Podríamos sentarnos un momento en silencio y sintonizar bien nuestra señal espiritual para ver qué es lo que Dios nos quiere decir hoy.

Todos los bautizados, como cristianos, hemos recibido la buena semilla que siembra Jesús, pero depende, en cierto sentido, de cada uno el cómo queremos que crezca esta semilla y esto dependerá de cómo la alimentamos. Si la alimentamos de cosas sin importancia, de superficialidades, de lo que aparentemente es la felicidad, pero que no es, entonces esta semilla crecerá, pero no será fuerte, y es ahí donde llegará la cizaña, que son las semillas del maligno, y nos puede ganar, nos puede envolver y, lamentablemente, hasta matar; pero es inevitable que crezcamos con la cizaña.

Tenemos que ser astutos pues la semilla de la cizaña no pierde el tiempo y busca cualquier abono para alimentarse bien y, de esta manera, ser fuerte. ¡Cuánto más a nosotros que somos semilla regada por Cristo! Pero debemos siempre buscar el abono que Dios nos regala, alimentarnos bien con los medios que Cristo nos regala y estar listos para cuando venga la cizaña y empiece a atacarnos.

Oración final

Feliz quien se apoya en el Dios de Jacob,
quien tiene su esperanza en Yahvé, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos;
que guarda por siempre su lealtad. (Sal 146,5-6)

MIÉRCOLES, 02 DE AGOSTO DE 2023

Un tesoro por descubrir.

Oración introductoria

Señor Jesús, me pongo en tus manos en este nuevo día que me regalas. Gracias por el don de la vida, gracias por el don de la fe. Aumenta mi amor por Ti, y dame las gracias que más necesite en este día.

Petición

Señor, sé Tú mi grande y único tesoro.

Lectura del libro del Éxodo (Éx. 34, 29-35)

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de la cara, de haber hablado con el Señor. Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de la cara radiante, y no se atrevieron a acercarse a él. Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló. Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le habla

dato en el monte Sinaí. Y, cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo por la cara. Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía, comunicaba a los israelitas lo que le habían mandado. Los israelitas veían la piel de su cara radiante, y Moisés se volvía a echar el velo por la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.

Salmo (Sal 98, 5. 6. 7. 9)

¡Santo eres, Señor, Dios nuestro!

Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo. R.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes, Samuel con los que invocan su nombre, invocaban al Señor, y él respondía. R.

Dios les hablaba desde la columna de nube; oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro; postraos ante su monte santo: Santo es el Señor, nuestro Dios. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 13, 44-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbr el (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

La alegría de creer (La joie de croire, Seuil, 1968), trad. sc@evangelizo.org

Un tesoro liberado

Es incre ible la cantidad de cosas que nos impiden ser ágiles, ligeros. No nos damos cuenta, pero si de un día al otro, somos desposeídos, nos encontraremos espontáneamente vecinos con mucha gente que nos parecía que habitaban en el fin del mundo. (...)

El que quiere encontrar fácilmente esos hermanos diversos que pueblan el mundo, necesita una real indiferencia por todo lo que no es esa fe desnuda, esencial, que le hace perder la memoria y los gustos y su propia originalidad. Esta fe que nos hace banales de la gran banalidad que todos los santos han aceptado y los ha conducido hasta el extremo de la tierra.

Porque el precio de la pobreza es un precio exorbitante. Se compra con el sacrificio de lo que no es el Reino de los cielos. Entonces, los que encontraremos en el camino tenderán las manos  vidas de un tesoro que surgirá de nosotros, un tesoro liberado de nuestros recipientes de tierra, de nuestros variados canastos, bolsos, valijas, de un tesoro simplemente divino, que será a la moda para todos, Ya que cesará de ser cubierto de nuestra moda.

Entonces seremos ágiles y devenidos parábolas, parábola de la perla única, minúscula, redonda, preciosa, por la que hemos vendido todo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«De esto se entiende que la construcción del Reino exige no solo la gracia de Dios, sino también la disponibilidad activa del hombre. ¡Todo lo hace la gracia, todo! De nuestra parte solamente la disponibilidad a recibirla, no la resistencia a la gracia: la gracia hace todo, pero es necesaria “mi” responsabilidad, “mi” disponibilidad.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 26 de Julio de 2020*).

Meditación

«El Reino de Dios se parece a un tesoro escondido». Jesús, en el Evangelio, nos muestra el valor que tiene el Reino de los cielos. Tan grande es su valor que el que lo encuentra va y vende todo cuanto posee para conseguirlo. Cuan magnífico será el Reino de Dios que es semejante a la perla más magnífica.

Cristo quiere venir a instaurar su Reino dentro de tu corazón y mi corazón. Y por Él vale la pena cualquier sacrificio y renuncia.

¡Oh cuánto anhela Dios venir a tu corazón y al mío! Dios nos necesita para que más personas puedan conocer esa perla preciosa y ese tesoro escondido

Jesús, no tiene manos. Tiene sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia. Jesús, no tienes pies. Tiene sólo nuestros pies. Para poner en marcha la libertad y el amor. Jesús, no tienes labios. Tiene sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús te tiene a ti y a mí para amar y servir a todos los hombres.

Oración final

Señor, yo, en cambio, cantaré tu fuerza,
aclamaré tu lealtad por la mañana;
pues has sido un baluarte para mí,
un refugio el día de la angustia. (Sal 59,17)

JUEVES, 03 DE AGOSTO DE 2023

El único tesoro que vale la pena custodiar es Cristo.

Oración introductoria

Señor Jesús, son muchas las voces que escucho en mi interior, a veces me dejo llevar por la voz de los demás, por la voz del enemigo. Vengo ante Ti para escuchar sólo lo que Tú me quieres decir. Concédeme la gracia de descubrir y entender el tesoro que hay en tus palabras.

Petición

Ven Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento y fortalece mi voluntad.

Lectura del libro del Éxodo (Éx. 40, 16-21. 34-38)

En aquellos días, Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado. El día uno del mes primero del segundo año fue erigida la Morada. Moisés erigió la Morada, colocó las basas, puso los tablones con sus travesaños y plantó las columnas; montó la tienda sobre la Morada y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había mandado a Moisés. Luego colocó el Testimonio en

el Arca, sujetó los varales al Arca y puso el propiciatorio encima del Arca. Después trasladó el Arca de la Morada, puso el velo de separación para cubrir el Arca del Testimonio; como el Señor había mandado a Moisés. Entonces la nube cubrió la Tienda del Encuentro y la gloria del Señor llenó la Morada. Moisés no pudo entrar en la Tienda del Encuentro, porque la nube moraba sobre ella y la gloria del Señor llenaba la Morada. Cuando la nube se alzaba de la Morada, los hijos de Israel levantaban el campamento, en todas las etapas. Pero, cuando la nube no se alzaba, ellos esperaban hasta que se alzase. De día la nube del Señor se posaba sobre la Morada, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

Salmo (Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a. 11)

¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor del universo, Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza. Caminan de baluarte en baluarte. R.

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 47-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?» Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo». Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Gaudium et Spes, 39, 2-3

«El Reino de los cielos se compara a una red
que es arrojada en el mar»

Cierto, bien sabemos nosotros que de nada le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo (Lc 9, 25), no obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios.

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: «reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz» (Rm 8,19-21). Misteriosamente, el Reino está ya presente en nuestra tierra; espera su perfección cuando el Señor venga.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No basta, por tanto, con encontrar un lenguaje nuevo para proclamar la fe de siempre; es necesario y urgente que, ante los nuevos retos y perspectivas que se abren para la humanidad, la Iglesia pueda expresar esas novedades del Evangelio de Cristo que se encuentran contenidas en la Palabra de Dios, pero aún no han visto la luz. Este es el tesoro de las “cosas nuevas y antiguas” del que hablaba Jesús cuando invitaba a sus discípulos a que enseñaran lo nuevo que él había instaurado sin descuidar lo antiguo.» (Discurso de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).

Meditación

Cristo se hace todo a todos. Utiliza el lenguaje que necesitamos para poder entender. Nos pone comparaciones del Reino de los cielos para hacernos ver que no es algo lejano, inalcanzable, muy difícil de conseguir. Al contrario, nos muestra que el Reino de los cielos está presente aquí y ahora, en nuestro día a día, en lo ordinario de la vida dentro de la situación actual. Pero depende de nosotros en dónde tenemos nuestra atención.

¿Cuáles son nuestros tesoros?, ¿dónde está nuestro tesoro?, ¿cuáles son nuestras perlas?, ¿dónde están nuestras redes?, ¿en dónde tenemos puestas nuestras seguridades?, ¿qué es lo que buscamos en cada momento del día? El mundo puede mostrarnos esto muy distorsionado; puedo acomodar las cosas para hacernos ver que nuestro tesoro cada día es más grande. Pero en realidad cada día nos alejamos más del verdadero tesoro.

Tesoro sólo hay uno en esta vida, y es Cristo. La perla más valiosa que podemos encontrar es Cristo. El pescador que más peces puede pescar es Cristo. Es Cristo quien está en nuestra vida, nos habla en cada momento. Nuestros planes no son los mismos que los de Cristo, pero muchas veces Él se adapta a nuestra situación para, de cada momento, sacar siempre lo mejor. Dejemos que sea Él quien hable en nuestra vida. No tengamos miedo de escuchar su voz, de preguntarle qué es lo que quiere de cada uno. Busquemos escuchar, no nuestra voz ni a nosotros mismos, sino a Él. No debemos temer por lo que nos pida, así sea renunciar a todo, Él sabe lo que hace. Y la mejor recompensa que podemos buscar en la vida es alcanzar la vida eterna.

Oración final

¡Alaba, alma mía, a Yahvé!
A Yahvé, mientras viva, alabaré,
mientras exista tañeré para mi Dios. (Sal 146,1-2)

VIERNES, 04 DE AGOSTO DE 2023

SAN JUAN MARÍA VIANNEY (MO)

¿Es Jesús un hombre ordinario?

Oración introductoria

Señor mío y Dios mío, aumenta mi fe. Que durante este día pueda ver tu mano santificadora. Ayúdame en mi incredulidad.

Petición

Padre mío, ayúdame a vivir como un verdadero hijo tuyo.

Lectura del libro del Levítico (Lev. 23,1.4-11.15-16.27.34b-37)

El Señor habló a Moisés: «Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis en las fechas señaladas. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes, es la fiesta de los Panes Ácidos dedicada al Señor. Comeréis panes ácidos durante siete días. El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis ningún trabajo servil. Los siete días ofreceréis al Señor oblacones. El séptimo os volveréis a reunir en asamblea litúrgica, y no haréis ningún trabajo servil» El Señor habló a Moisés: «Di a los hijos de Israel: “Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, y seguéis la mies, levaréis al sacerdote una gavilla como primicia de vuestra cosecha. Este la balanceará ritualmente en presencia del Señor, para que os sea aceptada; la balanceará el sacerdote el día siguiente al sábado. A partir del día siguiente al sábado en que llevéis la gavilla para el balanceo ritual, contaréis siete semanas completas: contaréis cincuenta días hasta el día siguiente al séptimo sábado y ofreceréis una oblación nueva al Señor. El día diez del séptimo mes es el Día de la Expiación. Os

reuniréis en asamblea litúrgica, ayunaréis y ofreceréis al Señor una oblación. El día quince de ese séptimo mes comienza la fiesta de las Tiendas dedicada al Señor; y dura siete días. El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica. No haréis trabajo servil alguno. Los siete días ofreceréis al Señor oblaciones. Al octavo, volveréis a reunir os en asamblea litúrgica y ofreceréis al Señor oblaciones. Es día de reunión religiosa solemne. No haréis trabajo servil alguno. Estas son las festividades del Señor en las que os reuniréis en asamblea litúrgica, y ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y libaciones, según corresponda a cada día».

Salmo (Sal 80, 3-4. 5-6ab. 10-11ab)

Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

Acompañad, tocad los panderos, las cítaras templadas y las arpas; tocad la trompeta por la luna nueva, por la luna llena, que es nuestra fiesta. R.

Porque es una ley de Israel, un precepto del Dios de Jacob, una norma establecida para José al salir de Egipto. R.

No tendrás un dios extraño, no adorarás un dios extranjero; yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 54-58)

En aquel tiempo, Jesús fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga. La gente decía admirada. «De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?». Y se escandalizaban a causa de él. Jesús les dijo: «Solo en su tierra y en su

casa desprecian a un profeta». Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

Releemos el evangelio

San Máximo el Confesor (c. 580-662)

monje y teólogo

Capita theologica, 1, 8-13 : PG 90, 1182-1186.

«¿No es el Hijo del Carpintero?»

El Verbo de Dios ha nacido por todos una vez según la carne. Pero, a causa de su amor a los hombres, desea nacer sin pararse según el espíritu en estos que le desean. Él se hace niño pequeño y se desarrolla en ellos al mismo tiempo que las virtudes; se manifiesta en la medida en que sabe que el que le recibe es capaz. Actuando de este modo, no puede tener celos el que espera el brillo de su propia grandeza, porque él capacita y mide la capacidad de estos que desean verle.

De este modo el Verbo de Dios se revela siempre a nosotros a la manera que nos conviene y sin embargo vive invisible en todos, por la inmensidad de su misterio. Por esto el Apóstol por excelencia, considerando la fuerza de este misterio, dice con sensatez: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y siempre» (Hb 13,8); contempla este misterio siempre nuevo que la inteligencia jamás terminará de escrutar... La fe sólo puede comprender este misterio, ella que está en el fondo de todo lo que desborda la inteligencia y desafía la expresión.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio nos presenta un cambio de sentimientos en las personas que escuchan al Señor. El cambio es dramático y nos muestra cuánto la persecución y la Cruz están ligadas al anuncio del

Evangelio. La admiración que suscitan las palabras de gracia que salían de la boca de Jesús duró poco en el ánimo de la gente de Nazaret. Una frase que alguien murmuró en voz baja: “pero ¿quién es este? ¿El hijo de José?”. Esa frase se “viralizó” insidiosamente. Y todos: “pero ¿quién es este? ¿No es el hijo de José?” Se trata de una de esas frases ambiguas que se sueltan al pasar. Uno la puede usar para expresar con alegría: “Qué maravilla que alguien de origen tan humilde hable con esta autoridad”. Y otro la puede usar para decir con desprecio: “Y éste, ¿de dónde salió? ¿Quién se cree que es?”. Si nos fijamos bien, la frase se repite cuando los apóstoles, el día de Pentecostés, llenos del Espíritu Santo comienzan a predicar el Evangelio. Alguien dijo: “¿Acaso no son Galileos todos estos que están hablando?”. Y mientras algunos recibieron la Palabra, otros los dieron por borrachos.» (*Homilía de S.S. Francisco, 1 de abril de 2021*).

Meditación

En este Evangelio se observa la mentalidad del pueblo judío en los tiempos de nuestro Señor, la cultura del desprecio, la visión del propio yo. Ante tal sabiduría y conocimiento de Jesús en su propia tierra, se le desprecia y rebaja por ser un descendiente de personas ordinarias. La atmósfera del egoísmo y la mediocridad humana opaca la grandeza y el poder divino. ... «y se preguntaban: ¿De dónde ha sacado éste esa sabiduría y esos poderes milagrosos? ¿Acaso no es éste el hijo del carpintero?». En relación con mi vida, ¿cuántas veces pasan cosas o sucesos que afectan de buena forma mi vida y no pienso que es la mano del Señor?, ¿agradezco a Dios por las cosas que tengo, por las experiencias que vivo?

Mi vida se puede ir acostumbrando a una rutina donde poco a poco se va opacando la visión sobrenatural de la acción de Dios. Por ello, debo pedirle al Señor que me abra los ojos a su acción, que incremente en mí la fe, que no viva en la mediocridad y el

desánimo, sino que trate de ver cómo Dios se manifiesta a través de los sucesos de mi vida y escuchar la voz de los profetas de hoy que claman la apertura a la gracia y el acercamiento personal con Jesús en la oración.

Oración final

Pero a mí, desdichado y malherido,
tu salvación, oh Dios, me restablecerá.
Celebraré con cantos el nombre de Dios,
lo ensalzaré dándole gracias. (Sal 69,30-31)

SÁBADO, 05 DE AGOSTO DE 2023

Por no quedar mal con los demás.

Oración introductoria

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo torno. Todo es tuyo, dispón de ello según tu Voluntad. Dame tu Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén.

Petición

Jesús, te pido me concedas un amor valiente y una fe decidida, por los que sea capaz de ponerte siempre y en todo en primer lugar.

Lectura del libro del Levítico (Lev. 25, 1. 8-17)

El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí: «Haz el cómputo de siete semanas de años, siete veces siete, de modo que las siete semanas de años sumarán cuarenta y nueve años. El día diez del séptimo mes harás oír el son de la trompeta: el día de la expiación haréis resonar la trompeta por toda vuestra tierra. Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad, y retornará a su familia. El año cincuenta será para vosotros año jubilar: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiareis las capas no cultivadas. Porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que den vuestros campos por sí mismos. En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad. Si vendes o compras algo a tu prójimo, que nadie perjudique a su hermano. Lo que compres a tu prójimo se tasará según el número de años transcurridos después del jubileo. Él te lo cobrará según el número de cosechas restantes: cuantos más años falten, más alto será el precio; cuantos menos, tanto menor será el precio. Porque lo que él te vende es el número de cosechas. Que nadie perjudique a su prójimo. Y teme a tu Dios. porque yo soy el Señor, vuestro Dios».

Salmo (Sal 66, 2-3. 5. 7-8)

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, y gobiernas las naciones de la tierra. R.

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 14, 1-12)

En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus cortesanos: «Ese es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le era lícito vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista». El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre. Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Releemos el evangelio

San Pedro Damiano (1007-1072)

benedictino, obispo de Ostia, doctor de la Iglesia

Homilias 24-25 (Sermon 24-25, PL 144, 857), trad. sc@evangelizo.org

Precursor con su vida y su muerte

Juan fue Precursor de Cristo por su nacimiento, su predicación, bautismo y muerte... ¿Se puede encontrar una sola virtud, un género de santidad, que el Precursor no haya poseído en su más alto grado? ¿Cuál de los santos ermitaños se ha impuesto por regla no

alimentarse con otra cosa que miel silvestre y ese desagradable alimento, la langosta? Algunos renuncian al mundo y huyen de los hombres para vivir santamente. Juan es todavía un niño cuando se adentra en el desierto y elige resueltamente habitar en la soledad. Renuncia al derecho de sucesión al sacerdocio de su padre, para poder con toda libertad, anunciar al verdadero y soberano Sacerdote. Los profetas han anunciado por adelantado la venida del Salvador, los apóstoles y otros discípulos que enseñan en la Iglesia, dan testimonio que esta venida realmente tuvo lugar. Pero Juan lo muestra ya presente entre los hombres. Son muchos los que han guardado la virginidad y no han manchado la blancura de sus vestidos (cf. Apo 14,4), pero Juan renuncia a toda compañía humana a fin de arrancar las apetencias de la carne desde sus raíces, y habita entre las bestias salvajes lleno de fervor espiritual.

Juan, en el centro del coro púrpura de los mártires, lo preside como maestro de todos ya que combatió valientemente y murió por la verdad. Llegó a ser el adalid de todos los que combaten por Cristo y fue el primero en plantar en el cielo el estandarte triunfal del mártir.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Detrás de estos personajes está satanás, sembrador de odio en la mujer, sembrador de vanidad en la muchacha, sembrador de corrupción en el rey. Y el “hombre más grande nacido de mujer” terminó solo, en una celda oscura de la cárcel, por el capricho de una bailarina vanidosa, el odio de una mujer diabólica y la corrupción de un rey indeciso. Es un mártir, que dejó que su vida disminuyese, disminuyese, disminuyese, para dar lugar al Mesías.»
(Homilía de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2019, en santa Marta).

Meditación

Seguramente nos ha pasado que, por respeto humano, por salvar nuestro nombre y nuestra reputación, por no quedar mal con lo demás, hemos dejado de predicar a Cristo, de defender la verdad o de señalar injusticias. Y como vemos en el Evangelio, actuar así trae consecuencias.

Recordemos que otros evangelistas nos dicen que Herodes consideraba a Juan el Bautista como un hombre justo y santo. ¿Cómo es posible que dejara que le degollaran entonces? La respuesta es que la vanidad y el orgullo, el quedar bien con los demás, a veces puede más, al parecer.

Si el rey Herodes hubiera tenido un poco de menos orgullo y vanidad, la historia de Juan el Bautista, hubiera sido diferente. Es decir, pensemos en qué hubiera pasado si a Herodes no le hubiera importado quedar mal con sus invitados y, en vez de ello, defendiera la santidad de Juan el Bautista. Seguramente hoy, estaríamos hablando de san Rey Herodes. Pero desafortunadamente no fue así. Por tanto, la invitación que nos hace este Evangelio el día de hoy es a no renunciar a la verdad y a predicar el Evangelio sin miedo a las consecuencias que esto traiga.

Oración final

Lo han visto los humildes y se alegran,
animaros los que buscáis a Dios.
Porque Yahvé escucha a los pobres,
no desprecia a sus cautivos. (Sal 69,33-34)